

論文

Hipótesis sobre que la Palabra “Huarache” Deriva del
Japonés “Waraji” (Parte II)

Hypothesis about the Word “Huarache” that Derives
from the Japanese “Waraji” (Part II)

Yukari Eto¹⁾, Faustino Díaz²⁾

Palabras Clave: Esclavitud Asiática, Migración Asiática Libre, Embajadas
Japonesas, Galeón San Buenaventura, Galeón San Juan Bautista

Keywords: Asian Slavery, Free Asian Migration, Japanese Embassies, Galleon San
Buenaventura, Galleon San Juan Bautista

Introducción

En la primera parte de este artículo hablamos de los diferentes términos para definir el calzado indígena en la época precolombina y durante el virreinato de la Nueva España, tratando de encontrar la palabra “huarache” para determinar si existía antes de la llegada de los primeros japoneses o si fue introducida con posterioridad.

También se habló a grandes rasgos sobre las dos embajadas japonesas a la Nueva España y a Europa, deteniéndonos en el momento en que el samurái Hasekura se dirigía a Europa y había dejado parte de su comitiva en la Nueva España. En esta segunda parte hablaremos con mayor profundidad sobre la migración asiática hacia la Nueva España, poniendo énfasis en tres aspectos: primero respecto a la esclavitud asiática en la Nueva España; segundo, la migración asiática libre a la Nueva España y por último nos centraremos en los objetivos de españoles y japoneses para emprender los viajes de dos galeones o naos de manufactura japonesa el San Buenaventura y el San Juan Bautista para poder determinar el tamaño de la comunidad japonesa a partir de 1617 que fue el año en el que arribo por última vez el galeón San Juan Bautista.

La Esclavitud Asiática en la Nueva España

Antes de que los españoles llegaran a Filipinas ya existían relaciones comerciales

1) 山陽学園短期大学こども育成学科

2) メキシコ州先住民教育部門

entre estas y Japón, mismas que continuaron hasta después de la conquista de las islas Filipinas en 1565, posteriormente el “galeón de Manila o la nao de China” comunicaría y mantendría la ruta comercial con la Nueva España de 1565 a 1815.

Aunado al comercio de productos, también se llevó a cabo el comercio de esclavos, Déborah Oropeza Kerese (2011), ha realizado un extenso estudio sobre la esclavitud asiática en la Nueva España durante el periodo de 1565 a 1673, que es más o menos el periodo que nos interesa. Encontró que “La primera mención de que tenemos noticia referente a la entrada de esclavos a través del Pacífico fue el ingreso de 14 o 15 sujetos quienes arribaron al centro del virreinato cerca de 1570” (Oropeza, 2011). Destaca que durante dicho periodo arribaron al puerto de Acapulco unos 121 galeones provenientes de Filipinas con un promedio aproximado de 32 esclavos por cada galeón, lo que significa que entre 1565 y 1673 llegaron a la Nueva España unas 3,872 personas asiáticas en calidad de esclavos.

Habría que tomar en cuenta que Oropeza realiza su análisis a partir de los registros de la Caja de Real Hacienda establecida en Acapulco en 1590. Porque el puerto de Acapulco era el puerto principal y por lo tanto contaba con registros, pero había otros puertos como el de Navidad, en el actual estado de Jalisco, o el de Salagua en el estado de Colima. Puertos en los que se abastecía de agua, alimentos y bajaba el Correo Real, que sería el encargado de dar aviso en la ciudad de México de la llegada del esperado “galeón de Manila”.

Uno de los problemas a que se enfrentó Oropeza fue que no siempre el registro contenía el lugar de origen de los esclavos introducidos a la Nueva España. Esto dificulta la identificación de los japoneses que arribaron durante este tiempo. Dentro del extenso trabajo que realiza Oropeza, en los registros por lo menos ha identificado a 4 esclavos donde expresamente se menciona el lugar de origen. Entre ellos: Catalina de Bastidos, esclava de origen Japón que consiguió su libertad al contraer nupcias con un portugués de nombre Francisco Leitán (フランシスコ・レイタン) y Gaspar Fernández Xapón; quien era esclavo de Ruy Pérez (レイ・ペレス) y recurrió a las autoridades Novohispanas en busca de emancipación (Oropeza, 2011; De Sousa y Oka, 2017).

Según De Sousa y Oka (2017), el registro más antiguo de un japonés que vivió en México es el de Tome Valdez (トメ・バルデス) que nació en Nagasaki en 1577 y fue vendida como esclava a Francisco Rodríguez Pinto que era un cristiano converso, es decir, un antiguo judío. El testimonio de Tome se incluyó en los materiales históricos relacionados con la inquisición cuando fue procesado Antonio Rodríguez. Tome abordó el galeón de Manila en 1596, después de ser vendida a Antonio Alsola (アントニオ・アルソラ) quien era capitán de un galeón de Manila. Tome viajó y vivió en México. También vivían otros tres japoneses, Gaspar Fernández, Miguel Jerónimo y Ventura, que eran esclavos de Ruy Pérez y llegaron México en 1597; en los registros de propiedad de Ruy Pérez encontraron escritas las edades de estos esclavos, Gaspar 20 años, Miguel 20 años y Ventura 19 años.

Consideramos que el tráfico de esclavos asiáticos y en particular de esclavos de

origen japonés fue mucho mayor debido a la red de tráfico que existía entre portugueses y españoles, los primeros compraban a los esclavos en Japón y los vendían en Filipinas a los españoles, estos se encargaban de trasladarlos a la Nueva España.

La Migración Libre a la Nueva España

De acuerdo con Oropeza (2016), por lo menos 3,598 asiáticos libres ingresaron al virreinato novohispano en los años 1565-1700, de acuerdo principalmente a un análisis sistemático que realizó de las cuentas de la Caja de Real Hacienda de Acapulco establecida en 1590. Aun cuando resulta muy difícil conocer la nacionalidad de todos estos asiáticos, porque generalmente se les asignaba el denominador común de “chinos” y de “indios chinos” a los procedentes de Estado da India de Portugal. La mayoría de los asiáticos libres que viajaron al virreinato de la Nueva España lo hicieron como parte de la tripulación del galeón de Manila y aunque algunos realizaron el viaje de regreso, muchos permanecieron en la Nueva España.

La población asiática libre que se instaló en la Nueva España, se concentraba principalmente en las costas del Pacífico, cercanas al puerto de Acapulco, trabajando en las haciendas e instituciones como el Hospital de Nuestra Señora de la Consolación o el fuerte de San Diego. Oropeza (2016) menciona que cientos de “chinos” trabajaron para la corona como carpinteros, herreros, aserradores, fundidores, bomberos y torneros en la construcción y mantenimiento de estas instituciones. Otros se instalaron y trabajaron en la ciudad de México como comerciantes y barberos llegando a contar con más de 100 establecimientos. Otra zona de la que se tiene noticia de que habitaron asiáticos es el actual Estado de Colima, trabajando en la elaboración de tuba, la producción de vino de coco y en las haciendas productoras tanto de algodón como de cocotero (Machuca, 2009).

Es muy posible que, durante los viajes del galeón de Manila, muchos de los tripulantes fueran de origen japonés y no todos realizaran el viaje de regreso. Por ejemplo, en 1587 el corsario Cavendish atrapo al galeón de Manila Santa Ana, frente a la punta sur de la península de California, en él viajaba Sebastián Vizcaíno quien regresaba de Filipinas. Entre los prisioneros que no fueron liberados se encontraban dos japoneses (Knauth, 1972; De Sousa y Oka, 2017) sus nombres eran Cristóbal (クリストバン) de 20 años y Cosme (コスメ) de 17, eran hermanos y se desconoce su lugar de nacimiento en Japón. Los dos hermanos trabajaron como marineros bajo el mando de Thomas Cavendish, participaron en la expedición de 1591, después de batallas con los portugueses en aguas sudamericanas y naufragios debido a tormentas, se cree que los dos murieron durante esta travesía.

Hemos logrado reunir diferentes materiales que nos permitieron identificar a algunos japoneses libres que desarrollaron diversas actividades y dejaron evidencia de ellas. Por ejemplo: en 1614 Juan de la Barranca, japonés que sirvió en la milicia en el puerto de Veracruz, recibió derecho hereditario para poder traer espada y daga (Oropeza, 2016). Luis de Encio (Souemon Fukuchi), Juan de Páez, Juan Antón y Agustín López de

la Cruz, quienes fueron localizados como resultado de la investigación de Thomas Calvo (1983), Melba Falck y Héctor Palacios (2014). Es muy posible que estos últimos japoneses pertenecieran al grupo de la embajada de Hasekura; que es el grupo más compacto del que se tiene noticia. Se considera que eran alrededor de 150 personas y muy posiblemente la mayoría de ellos permaneció en la Nueva España, por esta razón mencionaremos los objetivos (españoles y japoneses) por los cuales se emprendieron estos dos viajes de Japón a la Nueva España.

Objetivos de las dos Embajadas Japonesas a la Nueva España y a Europa

Los objetivos de las dos embajadas japonesas a la Nueva España y a Europa, tenemos que abordarlos tanto desde el punto de vista japonés como desde el punto de vista español.

Primero describiremos los objetivos tanto implícitos como explícitos de los japoneses, siendo estos principalmente. 1) Aprender la navegación y la construcción de embarcaciones al estilo occidental, específicamente del tipo de España, Holanda o Inglaterra. 2) Establecer una ruta comercial con los extranjeros; si bien existía desde hacía varios años una ruta comercial con Filipinas posesión española. Otra con Macao posesión portuguesa, aun no significaba los beneficios que los Tokugawa deseaban, como se esperaba incrementar los ingresos provenientes del comercio. Se abrió la posibilidad de establecerlo con la Nueva España o con Holanda. 3) Mejorar la calidad y cantidad de plata que se extraía de las minas japonesas, para esto eran necesarios los conocimientos que se habían producido en la Nueva España, sobre todo referentes a la utilización del azogue. Para lograr estos objetivos estaban dispuestos a aceptar algunas condiciones como era la evangelización por medio del ingreso de más religiosos.

Ahora bien, los objetivos españoles los plantea Rodrigo de Vivero con la intención de estorbar el trato con los holandeses e incrementar los reinos del imperio español, lo que podríamos atribuir a un mero accidente. El 25 de julio de 1609 salieron tres galeones de los puertos de Filipinas con destino a la Nueva España, el San Francisco, el Santa Ana y el San Antonio. Debido al mal tiempo la flota se separó, logrando llegar a su destino únicamente el San Antonio, el galeón Santa Ana logró llegar al puerto de Bungo (actual prefectura de Ōita en Kyushu). Mientras que el San Francisco se partió en dos a la altura de Edo (actual Tokio), perdiéndose gran parte de la mercancía que llevaba y muchos de los tripulantes, en él viajaba Rodrigo de Vivero.

Después del naufragio del galeón San Francisco en septiembre de 1609, Rodrigo de Vivero, tenía pensado regresar a la Nueva España a bordo del navío Santa Ana. Sin embargo, se da cuenta de que barcos holandeses se encontraban en puertos japoneses. Razón por la cual decide permanecer en Japón y tratar de impedir posibles negociaciones entre japoneses y holandeses, recordemos las luchas entre católicos y protestantes, Rodrigo de Vivero representante de los católicos y los holandeses representantes de los protestantes.

Rodrigo de Vivero plantea como principal objetivo de su permanencia en Japón, integrar al imperio español el reino de Japón, explícitamente menciona “Y, así, pareciéndome que solo le falta a esta tierra el tener a vuestra majestad por su rey y señor natural, me he desvelado en pensar por qué caminos se podía hacer esto posible” (de Velasco, 1610).

Con este objetivo en mente, en la carta que envía al rey de España en el galeón Santa Ana, lo explica con gran detalle, habla de la grandeza del reino de Japón, su división política “está integrado por sesenta y seis reinos. Todos reconocen por su rey y señor universal al emperador, y le tributan cada año”. Los productos agrícolas, caza y recursos mineros que se obtienen “Es de tierra y temple frio, bien semejante al de España, muy abundante de arroz, trigo y cebada”, “no faltándoles caza y pesca todo lo mejor que España tiene y en más abundancia. Los veneros y minas de plata son de suerte que – con faltarles a los japoneses industria y traza para sacarla – tienen tanta cantidad que admira”, “También sacan oro de ríos y de minas, y algunos de muy subida ley” (de Velasco, 1610).

Describe el tipo de gente y la geografía, llegando a la conclusión de que por medio de las armas sería imposible, entonces traza un plan alternativo y lo expone de la siguiente manera “Pues suponiendo como cierta – como lo es – la dificultosa entrada por la fuerza de armas, no queda medio que elegir sino aficionar las voluntades al servicio de vuestra majestad por el camino que Dios nuestro señor va abriendo por la predicación del santo evangelio” (de Velasco, 1610, diapositiva 23-23). Rodrigo de Vivero pretende derrocar a los Tokugawa, por medio de la introducción de más religiosos, la población de las minas y sus alrededores con españoles, para garantizar que Japón sea adherido al reino español. Por eso se hacen tan indispensables el permiso para evangelizar, la introducción de mineros, la creación de puertos y astilleros con independencia dentro de Japón.

Todo este proceso tanto en la gestión, traducción y puesta en práctica es vivido por el fraile franciscano Luis Sotelo, quien participa en la gestación de la primera embajada, pues él sería el encargado de continuar con la embajada hasta España, sin embargo, a Rodrigo de Vivero le da mala espina y antes de partir prefiere que sea fray Alonso Muñoz quien se encargue de dicha comisión.

Cronología de los Viajes de Galeones Japoneses 1610-1620

Los viajes que realizaron los galeones japoneses San Juan Bautista y San Buenaventura durante el periodo de 1610-1620 a la Nueva España.

1609, 30 de septiembre. Rodrigo de Vivero naufraga en las costas de Japón. Es recibido como exgobernador de las Filipinas por Tokugawa Ieyasu y por Tokugawa Hidetada. Logra un acuerdo comercial y un tratado de cooperación marina, minera y la libertad para predicar (de Velasco, 1610).

1610, 1 de agosto. Sale Rodrigo de Vivero la bahía de Uraga hacia la Nueva España con

fray Alonso Muñoz, la Embajada de Tanaka Shōsuke y 22 japoneses en el galeón San Buenaventura de manufactura japonesa hecho bajo la dirección de William Adams. (Oizumi y Gil, 2011).

1610, 27 de octubre. Rodrigo de Vivero llega a la Nueva España. Tanaka Shōsuke y 22 japoneses se quedan en México mientras que fray Alonso Muñoz continúa la embajada hacia España con las cartas de Tokugawa Hidetada y Tokugawa Ieyasu. El galeón San Buenaventura es confiscado por las autoridades virreinales por temor de que los japoneses aprendieran las artes de la navegación occidental. Fray Alonso Muñoz llega en otoño de 1611 a Sevilla. El Consejo de Indias responde favorablemente a las cartas de los Tokugawa en 1612, pero las cartas con la respuesta llegan a manos de fray Alonso Muñoz en 1613 (López-Vera, 2013). Estas cartas llegaron a Japón en 1615 con fray Diego de Santa Catalina.

1611, 22 de marzo. Sale de Acapulco un galeón español con la embajada de Sebastián Vizcaíno, 17 japoneses y Tanaka Shōsuke. De acuerdo con Chimalpahin se quedaron 3 japoneses en México (León-Portilla, 1981). Sin embargo, de acuerdo con la relación del viaje de Sebastián Vizcaíno, regreso “Don Francisco de Velasco, un japonés principal por otro nombre llamado Shōsuke-dono y veintidós japoneses que vinieron el año pasado de 1610 del dicho Japón a la Nueva España” (Tremml-Werner y Sola, 2013). Nos quedaremos con la idea de que permanecieron 3 japoneses en México, pues posteriormente Chimalpahin los vuelve a mencionar en 1614.

1611, 10 de junio. Llega Sebastián Vizcaíno al puerto de Uraga. Vizcaíno envía cartas a Tokugawa Hidetada y a Tokugawa Ieyasu, presentándose y dando noticia de que Tanaka Shōsuke regresaba con él (Tremml-Werner y Sola, 2013). También traía el dinero prestado a Rodrigo de Vivero y el importe del costo del galeón San Buenaventura, confiscado en la Nueva España.

Las cosas se complican para Vizcaíno mientras recorre las costas de Japón en busca de las islas Ricas en Oro y Ricas en Plata. Su barco que era viejo ya no estaba en condiciones de llegar a la Nueva España. Crece el descontento entre los tripulantes y por miedo a un motín, Vizcaíno empieza a vender las mercancías que llevaba, pero le resulta muy difícil poder venderlas. Hay un escándalo en la corte Tokugawa por un cortesano cristiano, este evento aumenta la desconfianza de los japoneses con los cristianos, minando aún más las relaciones entre los Tokugawa y Vizcaíno.

Date Masamune propone realizar una embajada para obtener un acuerdo comercial y envió de más frailes. Vizcaíno no tiene otra opción más que aceptar la propuesta, se redacta un acuerdo donde se especifica que él sería el capitán del barco que construyeran y él decidiría cuantos japoneses podrían integrar la embajada a la Nueva España (Tremml-Werner y Sola, 2013). La figura de fray Luis Sotelo cobra mayor relevancia. Sebastián Vizcaíno poco a poco va perdiendo

importancia y al final es relegado a un pasajero más del barco; a partir de ese momento fray Luis Sotelo toma el control de la embajada.

Se ha especulado mucho sobre la ética de fray Luis Sotelo a la hora de traducir e interpretar. Por ejemplo, en la carta del virrey Diego Fernández de Córdoba, con fecha 22 de mayo de 1614 donde escribe al rey de España “El embajador va en la flota y fray Luis Sotelo, religioso descalzo que vino en su compañía desde allá. El cual me ha parecido persona de poco asiento y que ha recibido en esto más cosas de las que fueran necesarias” (Fernández de Córdoba, 1614, diapositiva 3-3). Esa carta la escribe cuando Hasekura y fray Luis Sotelo salen de la Nueva España para Europa.

- 1613, 27 de octubre.¹ Sale de Ōshū la embajada de Hasekura con Sebastián Vizcaíno y fray Luis Sotelo. En la relación del viaje, el escribano de Vizcaíno señala que se presentaron una serie de problemas, entre ellos la cantidad de japoneses que integrarían la embajada, que fray Luis Sotelo embarco a “Cuantos quiso” y relego a Vizcaíno a la calidad de pasajero, “Cosa que el general disimulo para no hacer más problemas” (Tremml-Werner y Sola, 2013). Para la realización de la embajada fue construido con la ayuda de Sebastián Vizcaíno el galeón San Juan Bautista, conocido en japonés como Datemaru.
- 1614, 25 de enero. Hasekura llega como embajador a la Nueva España, con los tripulantes españoles y portugueses de Sebastián Vizcaíno, así como entre 150 y 180 japoneses. Oizumi y Gil consideran que por lo menos viajaron 140 japoneses en misión diplomática más un número desconocido de interesados en el comercio y la minería en la Nueva España. Hasekura deja a algunos comerciantes en el puerto de Acapulco y sólo llegan a la ciudad de México unos 120 japoneses en el contingente, como lo describe Chimalpahin (León-Portilla, 1981). Posteriormente se dirigen a Europa, Hasekura, fray Luis Sotelo y 30 japoneses.
- 1614, 22 de mayo. Con carta de esta fecha el virrey Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcazar informaba al rey Felipe III sobre los asuntos del Japón y las Filipinas, el enfrentamiento de Sebastián Vizcaíno con los japoneses, el embarco de Hasekura y fray Luis Sotelo hacia España. Esperando respuesta para saber qué hacer con el resto del séquito de la embajada (Fernández de Córdoba, 1614). Se emitió una orden para quitar las armas a los japoneses dejando portar *katanas* solamente a Hasekura y a seis de sus acompañantes.
- 1615, 28 de abril. Fray Diego de Santa Catalina (a quien correspondió regresar de la embajada de 1610) sale del puerto de Acapulco en el galeón San Juan Bautista, con algunos japoneses de la embajada Hasekura, no se menciona cuantos. Consideramos que se trata de los 10 samurái del Shogun Tokugawa y algunos comerciantes que habían terminado de vender sus mercancías, probablemente sean los que menciona Chimalpahin “Hoy martes 14 de octubre de 1614 años es cuando aquí en México comenzaron algunas personas del Japón a irse a su casa. Estuvieron

viviendo aquí en México cuatro años. Algunos aquí fueron dejados. Se afanaron, vendieron aquí los productos que habían traído del Japón” (León-Portilla, 1981, p. 240). Cuando menciona “aquí vivieron cuatro años” se refiere a los 3 japoneses que se quedaron de la embajada de 1611. Chimalpahin, también menciona a dos frailes “Hoy jueves 23 del mes de octubre de 1614 años es cuando aquí en México empezaron dos sacerdotes de San Francisco, descalzos, se dispusieron a ir al Japón, allá habrán de enseñar” (León-Portilla, 1981). Consideramos que se trata de fray Diego de Santa Catalina y posiblemente de fray Alonso Muñoz quienes fueron los encargados de llevar la embajada y presentes a los Tokugawa.

1616, 15 de agosto. Fray Alonso Muñoz llega al puerto de Uraga en Japón. Enterado del proceder de los españoles, Tokugawa Ieyasu ni siquiera quiso recibir la embajada y la envió de vuelta a México (Martínez Shaw, 2016). Fray Diego de Santa Catalina, fray Alonso Muñoz y otros frailes permanecen en Japón hasta 1617, haciendo diferentes gestiones para que sea recibido el presente enviado por el rey de España y las cartas con la respuesta de 1610.

1617, 13 de marzo. En una carta del virrey Diego Fernández de Córdoba al Rey de España, informa haber recibido carta del presidente de Guadalajara del primero de marzo donde se da noticia y anexa carta de fray Diego de Santa Catalina que regresaba de Japón. Donde escribe “Venimos desterrados y echados de aquel reino [de Japón] con muy grande ignominia y muchos malos tratamientos. Y el que la mar nos ha hecho ha sido tal que llegamos más muertos que vivos” (Fernández de Córdoba, 1617). Fray Diego de Santa Catalina regresaba en el galeón de manufactura japonesa San Juan Bautista y por presiones del capitán del navío se bajan cerca de las costas de Nayarit, Jalisco o Colima.

1617, (no hay fecha, posiblemente marzo). Llegó al puerto de Acapulco el navío San Juan Bautista procedente de Japón, con un número indeterminado de mercaderes japoneses dispuestos a tratar su loza, mantas y muebles (Oropeza, 2016). No sabemos cuántos eran, tampoco si todos bajaron en Acapulco o algunos se quedaron en Jalisco, en Colima o en las costas de Michoacán. En las entradas de la Caja de Real Hacienda del puerto de Acapulco, entre el 4 de junio y el 15 de diciembre encontramos por lo menos 8 marineros, 2 contramaestres, un piloto, un acompañante de piloto y un pasajero que durante este tiempo vendieron productos procedentes de Japón y todos afirmaron haber llegado en el navío San Juan Bautista (*Cuentas de la caja Real del Puerto de Acapulco*, 1617).

1617, mediados de septiembre. Hasekura y fray Luis Sotelo llegaron a México, trataron de reunir nuevamente a los japoneses que habían viajado con ellos y prepararon su retorno a Japón (López-Vera, 2013). Por la carta de fray Diego de Santa Catalina sabemos que el navío San Juan Bautista estaba en muy malas condiciones cuando arribaron en marzo de ese mismo año (Fernández de Córdoba, 1617). Posiblemente fue reparado en el puerto de Acapulco o en algún astillero cercano.

- 1618, 20 de junio. Hasekura y la comitiva llegan a Filipinas en el galeón San Juan Bautista, permaneciendo en este lugar más de un año “esperaban las cartas del rey Felipe III” (López-Vera, 2013). El galeón San Juan Bautista fue incorporado a la flota española en 1618.
- 1620, 20 de agosto. Hasekura parte hacia Japón, al parecer en un barco enviado por Date Masamune. Fray Luis Sotelo recibe las ordenes de permanecer en Filipinas (López-Vera, 2013).
- 1620, 20 de septiembre. Hasekura y su muy disminuido sequito llegan a Sendai. En 1622 muere Hasekura (Committee of Sendai City History, 2010).

Derivada de esta cronología tenemos que fueron por lo menos dos navíos con características occidentales los fabricados en Japón. Aunque Sebastián Vizcaíno en su relación de Japón habla de que fabricaron uno más que desafortunadamente se hundió al poco tiempo de zarpar. Más afortunado fue el que se fabricó con ayuda de William Adams, en el que regreso Rodrigo de Vivero en 1610 y fue confiscado por el virreinato de la Nueva España. Por último, el galeón San Juan Bautista construido con ayuda de Sebastián Vizcaíno, que realizó dos viajes a la Nueva España y uno más de la Nueva España a Filipinas, donde fue incorporado a la flota española para la defensa de Filipinas después de 1618.

Durante el primer viaje de Japón a la Nueva España del galeón San Juan Bautista, por lo menos viajaron 150 japoneses (algunos autores consideran 180 a parte de la tripulación) de los cuales solo una parte regreso a Japón en 1615. Pensamos que entre comerciantes y samuráis del Shogun no superaban las 100 personas; sin embargo, no es mencionado en las fuentes documentales. Para el segundo viaje es más difícil poder determinar la cantidad de japoneses que viajaron con rumbo a la Nueva España. Pero teniendo en cuenta que ya se había decretado la prohibición del catolicismo en todo Japón y que muchos de los mercaderes que regresaron con fray Diego de Santa Catalina a Japón en 1615 ya habían sido bautizados. Nos inclinamos a pensar que fueron unos 200 o más los que se embarcaron en el San Juan Bautista con rumbo a la Nueva España buscando salvarse de la persecución a los cristianos en Japón.

Si tomamos en cuenta que fray Diego de Santa Catalina menciona que durante el trayecto murieron casi un ciento que se echaron muertos al mar (Fernández de Córdoba, 1617) y que los que quedaron venían tales que no podían detenerse en pie. También por los testimonios de los marineros que se registraron en la Caja de Real Hacienda en Acapulco, donde consta que las pertenencias de los difuntos fueron reclamadas y vendidas por sus albaceas (*Cuentas de la caja Real del Puerto de Acapulco*, 1617). Es muy posible que la cantidad de japoneses que llegaron a la Nueva España a bordo del San Juan Bautista en 1617 fueran entre 50 y 100 personas.

Entonces, si del primer viaje permanecieron en la Nueva España de 50 a 70 japoneses y en el segundo viaje entre 50 y 100, tenemos un aproximado de 100 a 170

japoneses en la Nueva España para los años de 1610-1620. Estos son los japoneses que pudieron aportar diversas influencias culturales, como son la elaboración de biombos en la Nueva España (Baena, 2015). Algunos autores han manifestado la posible influencia japonesa en el trabajo de “laca” (Kawamura, 2009; Ruiz, 2016) en la provincia de Michoacán. Nosotros consideramos que ellos fueron los responsables de la llegada del “waraji” a la Nueva España.

Durante la tercera parte de nuestro camino siguiendo las huellas del huarache, haremos una contextualización sobre la vestimenta indígena en la Nueva España y la vestimenta que utilizaba el grupo de comerciantes japoneses que llegaron entre 1613 y 1620. También buscaremos los lugares en donde pudieron haberse establecido o que actividades pudieron haber realizado para integrarse a la cultura de la nación a la cual llegaron.

Notas

1. De acuerdo con el antiguo calendario japonés el año 18 de la era Keichō, el día 15 de septiembre. El traslado al calendario actual es el 28 de octubre de 1613. Tremml-Werner y Sola utilizan los documentos del escribano de Sebastián Vizcaíno (27 de octubre de 1613), entonces hay diferencia de un día.

Referencias

- Baena Zapatero, Alberto. (2015, abril-junio). Apuntes sobre la elaboración de biombos en la Nueva España. *Archivo Español de Arte*, LXXXVIII, 350, 173-188.
- Carrillo Martín, Rubén. (2015). Los “chinos” de Nueva España: migración asiática en el México colonial. *Millars*, vol. 39, 15-40.
<http://dx.doi.org/10.60.35/Millar.2015.39.2>
- Calvo, Thomas. (1983). Japoneses en Guadalajara: “Blancos de Honor” durante el seiscientos mexicano. *Revista de Indias*, XLIII, núm. 172, 533-547.
- Committee of Sendai City History (Sendaishi-shi-hensan Iinkai). (2010). *Sendaishi-shi, Tokubetsuhen 8, Keichō-kenō Shisetsu* [Sendai City History, Special Edition 8, The Keicho embassy to Europe]. Japan: Sendai City.
- [Cuentas de la caja Real del Puerto de Acapulco]. (1617). (Contaduría, 903, N. 3). Archivo General de Indias.
<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/12783794>
- Falck Reyes, Melba y Palacios, Héctor. (2014, mayo). Los primeros japoneses en Guadalajara. *México y la cuenca del Pacífico*. Año 17, núm. 50, 89-123.
- Fernández de Córdoba, Diego. (22 de mayo de 1614). [Carta del Virrey Diego Fernández

- de Córdoba al Rey Felipe III] (México, 28, N. 17). Archivo General de Indias. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/361390>
- _____. (13 de marzo de 1617). [Carta del Virrey Diego Fernández de Córdoba al Rey Felipe III] (México, 28, N. 49). Archivo General de Indias. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/361422>
- Kawamura, Yayoi. (2009, enero-marzo) La laca japonesa de exportación en España. Del estilo Namban al Pictórico. *Archivo Español de Arte*, LXXXII, 325, 83-90.
- Knauth, Lothar. (1972). *Confrontación transpacífica. El Japón y el nuevo mundo hispánico. 1542-1639*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- León-Portilla, Miguel. (1981) Embajada japonesa en México, 1613-1614. El testimonio en náhuatl del cronista Chimalpahin. *Estudios de Asia y África*, vol.16, núm. 2(48), 215-241.
- López-Vera, Jonathan. (2013, julio). *La embajada Keichō (1613-1620)*, samuráis católicos en la Sevilla del siglo XVII. *Asiadémica*. 85-103.
- Machuca Chávez, Claudia Paulina. (2009, otoño-invierno). El alcalde de los chinos en la provincia de Colima durante el siglo XVII: un sistema de representación en torno a un oficio. *Letras Históricas*, núm. 1. 95-115
- Martínez Shaw, Carlos. (2016, septiembre-octubre). España y Japón en el siglo XVII: las dos embajadas de la era Keichō (1596-1615). *Tempus revista en historia general*, núm. 4, 72-90.
- Oizumi, José Koichi, y Gil, Juan. (2011). *Historia de la embajada de Idate Masamune al Papa Paulo V (1613-1615)*. España: Doce Calles.
- Oropeza Keresev, Déborah. (2007). *Los "indios chinos" en la Nueva España: la inmigración de la nao de China, 1565-1700* [Tesis doctoral]. El Colegio de México, A.C.
- _____. (2011, julio-septiembre). La esclavitud asiática en el virreinato de la Nueva España, 1565-1673. *Historia Mexicana*, vol. LXI, núm. 1, 5-57.
- _____. (2016). La migración asiática libre al centro del Virreinato Novohispano, 1565-1700. *Relaciones*, vol. 37, núm. 147, 347-363.
- Ruiz Gutiérrez, Ana. (2016). A través del Galeón de Manila: Intercambio artístico entre Japón y la Nueva España. *Boletín del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto*, vol. 16, 47-74.
- de Sousa, Lucio y Oka, Mihoko. (2017). *Taikokai jidai no nihonjin dorei* [Japanese slaves in the Age of Discovery]. Japan: Chuokoron-Shinsha.
- Tremml-Werner, Brigit y Sola, Emilio. (2013). *Una relación de Japón de 1614 sobre el viaje de Sebastián Vizcaíno*. Archivo de la frontera.
- de Velasco, Luis. (20 de octubre de 1610). [Carta del Marques de Salinas informando sobre Japón] (Filipinas, 193, N.3). Archivo General de Indias. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/1930808>